

Al hablar de la piel del negro se ha discutido sobre el color de sus cicatrices. El fenómeno es conocido ahora: cuando la llaga ha interesado profundamente el dermis, son blancas relativamente al fondo negro que las rodea; y si interesa ligeramente la superficie, las cicatrices son mas negras que el color inmediato.

Las causas de la extincion de las razas corresponden á este capítulo. Rápida, lenta y hasta insensible, esta extincion progresiva en presencia de razas nuevas, relativamente superiores y diferentes por sus costumbres y civilizacion, es un hecho demostrado ante el cual nos debemos inclinar. Aunque se produzca en tribus tan marcadamente salvajes como los obongos de Du Chaillu y los australianos del Puerto del Rey Jorge, descritos por Scott Nind, esto no tiene nada de sorprendente; pero es muy extraño que el fenómeno se repita en los polinesios, que distan mucho de ser una raza inferior, en los indios de la América del Norte y los árabes de Argel. Las mismas influencias obran, sin embargo, por una y otra parte, las unas morbosas y las otras fisiológicas, y todas pueden resumirse en una palabra.

En las causas morbosas entran las enfermedades nuevas para el país, y mas ó menos contagiosas, que los europeos trasportan consigo, como han hecho con la grama en la Plata, y como los americanos, que nos dieron últimamente la filoxera. Tambien podemos citar la viruela, importada en Santo Domingo en 1518, en Islandia en 1707, en Groenlandia en 1732, en el Cabo de Buena Esperanza en 1748 (Boudin), y que al empezar en Australia aniquiló casi en 1788 la curiosa tribu de Puerto-Jackson, hoy Sidney; el sarampion, que ha ocasionado la muerte de la mitad de los habitantes de las islas Fidji; la escarlatina; la sífilis, de la cual se exagera, sin embargo, la fuerza, y el alcoholismo bajo todas sus formas, que se propaga por imitacion y reviste fácilmente el aspecto epidémico.

Las causas fisiológicas son el súbito cambio de costumbres, la imposibilidad para el indígena de subvenir á sus necesidades como antes en tales condiciones, y la nostalgia combinada con la anemia que resulta de ella.

Antes de la llegada de los europeos, los australianos poseian inmensos territorios donde la caza estaba como acotada, y donde en todo tiempo se podian hallar provisiones; el kanguro hacia las veces del reno de otra época respecto á nuestras antiguas poblaciones del Perigord, ó del caballo respecto á las de Solutré; poseian además extensos campos naturales, en los cuales recogian sus cosechas anualmente; eran agricultores y pastores, y no sufrían vejámenes de ninguna especie por tal concepto. De repente se les expropia de sus territorios de caza y de cultivo; sus kanguros huyen ante las armas de fuego, y antes de terminar una generacion, véanse obligados á modificar completamente su modo de vivir y sus costumbres (Comision de Adelaida, Australia del Sur). Fácilmente podian subsistir en las grandes llanuras; pero en un reducido espacio y con todas las trabas de la civilizacion, la existencia es imposible para ellos. De aquí ha resultado que su alimentacion es ahora insuficiente; ya no pueden resistir como antes el frio cuando van desnudos, y si se agrega á esto el abatimiento, la tristeza que les causa verse sometidos allí donde eran amos, con la puerta abierta á todas las enfermedades y á los vicios, no se extrañará que en tales condiciones sucumban á menudo víctimas de la tisis.

que pensar está menos expuesto á la locura que el del individuo que lucha para satisfacer las necesidades sociales; esto es natural: un órgano que trabaja mucho tiene mas probabilidades de descomponerse que aquel que no hace nada.

Ahora bien: lo mismo en Australia que en otros varios puntos, la poblacion era ya escasa proporcionalmente al territorio; el reducido número de mujeres, la práctica regular del infanticidio, y la frecuencia de los accidentes en la vida salvaje mantenian la cifra estacionaria; pero agregándose las circunstancias que acabamos de indicar, la disminucion es forzosa. En la produccion de las enfermedades, siempre hay, por lo demás, dos influencias en juego, una causa externa, morbosa ó accidental, y una causa interna que es la falta de resistencia del organismo: esta última es para el salvaje la principal.

No hay, pues, nada de misterioso en esa extincion de las razas. Una anciana namaquesa, centenaria, según todas las apariencias, á la cual Barrow preguntó si recordaba aun el tiempo en que los holandeses no ocupaban el país, contestó: «No me faltan buenas razones para recordarlo: en aquel tiempo ignorábase lo que era tener el estómago vacío, y hoy día apenas se puede llenar la boca.»

Bajo una fórmula menos brutal, la causa es la misma siempre que una raza va disminuyendo progresivamente. La que saca el mejor partido de los recursos del país obtendrá la ventaja si la otra no sigue el movimiento. Los árabes son vivaces en Arabia porque no se les disputa el terreno, pero degeneran en Argel porque hay competencia y no pueden continuar tambien su vida pastoril; retroceden por instinto en los arenales del Sahara, como los americanos en las montañas Pedregosas. Los herberiscos, á quienes nuestra civilizacion conviene perfectamente, prosperan, por el contrario. En suma, es la ley de adaptacion á los medios, sea cual fuere su naturaleza física ó moral y el mecanismo del progreso.

El aumento regular y progresivo de la poblacion, tal como le vemos efectuarse en la Europa actual, no se observa, por lo demás, en el estado salvaje, por ejemplo entre los negros de Africa, ni en el estado bárbaro, como en otro tiempo en Europa antes de nuestra era. En estos dos casos, el número de muertes prematuras por asesinato, accidente y enfermedad, que hubieran podido evitarse, aumenta considerablemente, y el movimiento entre la mortalidad y los nacimientos mántiense en realidad estacionario, exceptuando algunas oscilaciones anuales de alza y baja. Hoy día, en el centro de Africa, allí donde la influencia del europeo no se ha dejado sentir aun, hay tribus negras que se extinguen sin razon aparente, sin cambio en las condiciones exteriores, y casi sin guerra. No debe extrañarse, pues, que si se agrega otra condicion desfavorable, tal como la obligacion de cambiar de costumbres, de alimentarse, dormir, andar y vestirse de otro modo, se interrumpa definitivamente el equilibrio, predominando la mortalidad. Al paso que llevan los pueblos europeos en lo de emigrar y multiplicarse, la tierra quedará muy pronto ocupada en provecho suyo.

Hay, sin embargo, para las razas, causas de destruccion violenta: los tasmanios fueron exterminados hasta el último por los ingleses, y ya no subsisten sino por sus mestizos; los ingleses mueren en las Indias y los holandeses en Malaca porque no pueden aclimatarse; los esquimales, en el norte de América, se extinguen porque su país es cada vez mas frio, llegando á ser imposible la existencia. La tisis, dice el capitán Hall, ocasiona por sí sola mas víctimas que todas las demás enfermedades reunidas.

Entre las razas mas célebres extinguidas natural y recientemente, citaremos los charruas, los caribes (?) y los negros de California; entre las primeras que deben desaparecer figuran los indígenas de la isla de Pascuas, los kamtchadales, los esquimales, los makololos, etc.

CAPÍTULO IX

CARACTÉRES ÉTNICOS, LINGÜÍSTICOS, HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS; SU VALOR. —RAZAS PREHISTÓRICAS. —NUESTROS ANTEPASADOS DE LA PIEDRA EN BRUTO Y DE LA PIEDRA PULIMENTADA

Los CARACTÉRES ÉTNICOS comprenden todos los hechos que resultan de la asociacion de los hombres entre sí, sea cual fuere el móvil que les guia, la necesidad de vivir en sociedad, el interés, el capricho ó las pasiones bélicas. La unidad nacional y la federacion de las provincias autónomas, son las formas mas elevadas de esa ilustrada asociacion. Las pequeñas tribus de los Todas, cuyos miembros están todos unidos por los lazos del parentesco, y donde la asociacion es sinónimo de familia, son el ejemplo del mas íntimo grado inverso. En uno y otro caso se ha dejado al individuo una parte mayor ó menor de libertad, y se ha confiado la autoridad á un jefe ó á una reunion de delegados.

Otros ejemplos podemos encontrar en la democrática organizacion de las kábilas de Argel, en las autoritarias instituciones del árabe nómada, y en el sistema de los australianos, que ventilan sus cuestiones en asambleas periódicas llamadas *corroborries*. Raras son las veces que no se observa ninguna huella de civilizacion, pudiendo citar entre esos pocos casos, los australianos del Puerto del Rey Jorge, descritos por Scott-Nind, y los obongos de Du Chaillu.

El móvil de la asociacion es la necesidad de defenderse contra el enemigo comun, y prestarse mutuo apoyo para soportar las cargas de la vida; resultado de ella el establecimiento de costumbres y reglas y bien pronto de leyes escritas ó trasmitidas verbalmente de generacion en generacion. La idea de una distribucion equitativa de las cargas y de los placeres viene posteriormente, seguida tardíamente de la nocion de moral tomada en el sentido que dan los europeos á esa palabra; es decir, la proteccion del débil é indefenso y el derecho igual para todos al «banquete de la vida.» Sin embargo, existen en todas partes párias, oprimidos y sacrificados, y aun quizás en mayor número entre las naciones civilizadas pero rutinarias. El principal objeto, la mas alta concepcion de la moral, es precisamente destruir esas desigualdades.

Después de los usos y leyes que se proponian la utilidad pública, se han desarrollado, no se sabe cómo, una porcion de costumbres, lógicas ó ridiculas, que responden á alguna de las debilidades innatas á la máquina humana. Tales son los ritos anejos á las grandes épocas de la vida; el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, el parto y la muerte; las costumbres de tatuaje, de mutilacion de dientes, nariz, orejas, pié, talle, órganos genitales y cabeza; los usos referentes á las creencias religiosas, á las tradiciones de gloria, de miseria, etcétera.

Tambien atañen al estado social todos los datos sobre utensilios, armas, modos de navegacion, género de habitaciones y el alimento preconizado por los diferentes pueblos. Asimismo pueden ser clasificadas en este lugar, tan bien como al hablar de las aptitudes intelectuales, las costumbres de caza, pesca, agricultura, industria y comercio; y finalmente las producciones literarias, artísticas y musicales que carac-

terizan á cada nacion. Así como las razas están predisuestas, por su naturaleza, á un género particular de vida, los pueblos no lo adoptan, las mas de las veces, sino por el ejemplo y contacto con otros pueblos.

Tales son los materiales en que se apoya la *etnografía*, ó descripcion particular y sucesiva de cada pueblo, de sus leyes y costumbres, de su idioma, de su origen y de sus parentescos. La *etnología* trata estos puntos bajo un punto de vista general mas elevado, fijándose en los caracteres comunes y procurando determinar las leyes que presiden las relaciones y cambios entre los pueblos y la evolucion de sus costumbres é instituciones. Una y otra contribuyen poderosamente á los progresos de la antropología, por mas que en rigor puedan estar separadas de ella.

Entre esos caracteres etnológicos y, para mayor brevedad, étnicos, unos tienen poco valor en su conjunto, mientras que otros lo adquieren separadamente, é intervienen útilmente, por lo que á nosotros interesa, en el conocimiento de los lazos de parentesco pasados y presentes, y en la determinacion de los elementos antropológicos que entran en la composicion de cada pueblo.

El canibalismo, por ejemplo, se halla extendido casi en todas las razas que han permanecido salvajes, ya á título de medio alimenticio, como sucede entre los Monboutous y algunas otras tribus del Africa, donde abiertamente se hacen carnicerías de carne humana, ya con el objeto de asimilarse las cualidades del difunto. Verificase esto después de un combate, con motivo de una fiesta religiosa, ó espontáneamente en plena paz. El canibalismo no nos proporciona, pues, ningun medio para descubrir las relaciones que en un momento dado han existido entre dos pueblos, pero estudiando las circunstancias en que se produce y los procedimientos que para ello se siguen, puede darnos algun indicio.

Asimismo el uso de levantar monumentos de piedras toscas en memoria de algunos importantes acontecimientos, ó para contener los restos de aquellos que fueron venerados en vida, se les ocurrió naturalmente á varios pueblos á un tiempo mismo; como se demuestra por haberse encontrado en casi todos los países piedras levantadas, superpuestas ó formando una especie de habitaciones. En las Indias todavía se construyen monumentos de esta clase. Las actuales kábilas del Djurjura elevan á veces un círculo de piedras en el recinto donde celebran sus asambleas federativas. Las losas que en nuestros cementerios civilizados se colocan, son una última manifestacion de esa disposicion natural al hombre, de apoderarse de lo que le parece mas duradero, para construir un monumento conmemorativo. Sin embargo, esas construcciones pueden ser clasificadas en distintos grupos, á causa de su fisonomía particular. Bastará la menor inspeccion para conocer que los dolmens y los cromlechs de Dinamarca, Francia, Inglaterra, Portugal y Argel, han sido concebidos por un mismo pueblo, mientras que los del Dekkan, del

Assam y de las provincias del Sur del Brahmputra lo han sido por otro.

En todos los países, el hombre, antes de conocer los metales, se ha valido del sílex tallado para combatir á sus enemigos. En la patagonia, en el Sahara y en Oceanía, lo mismo que en Europa, abundan en la superficie ó en las profundidades de la tierra; y á menudo encuéntrase grandes semejanzas entre formas pertenecientes á naciones que no han debido comunicarse desde los tiempos mas remotos. No obstante el modo como están trabajados esos sílex, nos proporciona excelentes medios para reconocer las relaciones que han existido entre tribus distantes unas de otras; y la materia misma del sílex nos da muchos y útiles elementos de apreciación.

De la misma manera el uso del arco y de las flechas, de la lanza y del escudo, que se encuentran en distintas partes del globo, solo despues de ser discutido podrá convertirse en un documento de algun valor. Lo propio sucede con el boomerang que se ha encontrado, con raras modificaciones, en Australia en el Dekkae, en Egipto y en América; cuya existencia en el primero de estos países tiene gran trascendencia. Existe en toda la extension de la Australia, mas no en la Nueva Guinea ni en la Polinesia, al paso que el arco y las flechas, abundantes en estas dos; últimas regiones, desaparecen completamente en la primera lo cual prueba que los indígenas de una y otra parte no han estado en contacto suficiente para influir recíprocamente en su respectiva industria. Por otra parte, de su presencia en el Dekkan se deduce que los australianos han debido exportarlo á esa comarca, á menos que no sea esta quien la haya exportado á ellos; si bien en virtud de algunas consideraciones nos inclinamos á la primera de esas dos hipótesis.

De este modo se procede con los datos proporcionados por los caracteres étnicos, mas no debemos dar al olvido que no establecen el parentesco entre dos razas, sino que indican solamente, que en determinada época dos pueblos han debido estar en contacto, han podido cruzarse y que es muy posible, por consiguiente, que uno de ellos derive del otro.

Los todas de las Nilgherris llevan una vida completamente excepcional; tienen un culto especial, aliméntanse solo de leche y de legumbres y trasforman en templos sus lecherías; el hombre encargado de ordeñar los búfalos y presidir la distribución de la leche, es sacerdote, y la campanita de su vaca principal es considerada como un símbolo sagrado. Semejante culto no se ha hallado, que sepamos, en ninguna otra parte; pero es evidente que podría descubrirse en algun pueblo retirado de la India, del Asia ó de países mas remotos. Dado que esto fuese así, resultaría entonces probable que hubiesen vivido juntos y derivasen de un mismo origen.

La deformación artificial de la cabeza viene á corroborar el partido que puede sacarse de las costumbres étnicas. Desde el Cáucaso hasta Francia, encontraremos una porción de pueblos que la practican á su manera; por otra parte vese aparecer en América, antes de nuestra era, una raza que se deformaba tambien el cráneo, pero su deformación tiene algo especial que permite seguir todas sus etapas al través de las dos Américas. Junto á esta última y relacionándose á menudo con ella, descúbrese una deformación producida por otro método. ¿qué relacion existe entre esas dos razas así vislumbradas, que tienen una misma costumbre modificada de dos modos distintos? Suponiendo que ambas descienden de un mismo origen muy antiguo, ¿habría algun punto de contacto entre esta raza y la europea salida del Cáucaso? Por ahora no se ha dado todavía con la solución de esas dos cuestiones; pero quizás pueda venir en su conocimiento por medio de nuevas investigaciones. En Asia

muéstranse ya otras deformaciones que parecen establecer, bajo este punto de vista, una relacion entre la Europa y las Américas.

Tocante á la práctica de arrancar con un instrumento cortante la piel del cráneo de un enemigo vencido, ¿podría hacerse igual averiguación? Esa costumbre, muy extendida en la América del Norte, donde cada tribu india tiene su procedimiento, la ha encontrado Duncan en Africa, en 1845; y á ella recurrían tambien los antiguos escitas (Burton), los antiguos germanos, los anglo-sajones, y hasta los franceses en 879, segun nos dice el abate Domenech.

La institucion de castas regulares en la India, de la cual encontramos algunos vestigios en la Australia y en ciertos puntos de la Malasia; el uso del tatuaje por medio de aguja en algunas comarcas, ó de escarificación, como se hace en otras, y los distintos signos adoptados por cada tribu; el tabú (1), tan nacional entre los polinesios que bien puede suponerse existen estos donde ese uso se encuentra; y la costumbre de mascar betel universalmente extendida en el archipiélago malasio, son otros tantos caracteres étnicos que pueden ser consultados. Entre las mas singulares de las pruebas que van unidas al momento de la pubertad ó de la infancia, podemos citar: la incision de la uretra, en algunas tribus australianas; la extracción de nn testículo entre los Koraunas del Africa austral y los Bedjas del mar Rojo; la amputación de una falange en las mujeres de algunas tribus australianas, y tambien en la costa de Africa; el quemar la planta del pié, para endurecerla, entre los antiguos miaotses; la de afilar ó arrancar los dientes, etc., etc., sin hablar de la práctica de los eunucos tan extendida en algunos pueblos que se precian de civilizados.

Pero de todos los usos, los mas variados se refieren al modo de disponer los muertos; ya que junto á los dolmens funerarios, encontramos los *tumuli* de la antigua Siberia, de la América del Norte, y de los antiguos galos de la edad del bronce venidos por el Danubio; la canoa de los Patagones y la momificación de los Peruanos, de las Guanches y de los Egipcios. Unas veces el cuerpo es quemado, ó simplemente ahumado, ó comido por los parientes; otras es abandonado en las ramas de un árbol para que se pudra; ó depositado en una alta encañizada que colocan en una torre descubierta para que los buitres lo devoren, como sucede entre los Parsis, etc., etc. Algunas veces, como acontece con los Andamanos, los parientes del difunto llevan sus huesos atados al cuello.

Pero no es nuestro ánimo tratar de los caracteres étnicos; bastando para nuestro objeto esa breve reseña.

LOS CARACTERES LINGÜÍSTICOS son una de las fuentes mas preciosas para la antropología, á causa de los datos que la proporcionan.

La *lingüística* es el estudio comparado de los elementos que constituyen los diversos idiomas; así como la *filología* es el estudio comparado de las producciones literarias que en estos mismos idiomas aparecen. Los dos puntos capitales á que se dedica la primera, son el vocabulario y la gramática, mirando su estado actual, sus derivaciones y su origen. Todo idioma ha pasado por tres estados, es decir, ha tenido tres fases en su perfeccionamiento; fases que unas lenguas han recorrido rápidamente, mientras otras, despues de mucho tiempo, no han podido pasar de la primera ó de la segunda. De aquí que haya tres tipos de idiomas, los monosilábicos, los polisilábicos ó aglutinativos, y los de flexión;

(1) Interdición que los sacerdotes ó jefes de la Polinesia ponen sobre alguna persona ó alguna cosa. Desde que los europeos han visitado aquel país se ha abolido en parte. (N. del T.)

viéndose representados: el primero por el chino y sus dialectos; los segundos por los idiomas americanos, vascos, berberiscos, mogoles, fineses, etc.; y los terceros por las lenguas semíticas y arias. Nuestros idiomas europeos pertenecen; salvos dos excepciones, á esta última clase.

Valiéndose del análisis de los vocabularios y especialmente de las palabras raíces, y comparando las formas y procedimientos gramaticales, uno de los primeros resultados que ha obtenido la lingüística ha sido distribuir las 800 lenguas conocidas, ya vivas, ya muertas, en familias, subdividiendo á estas en géneros y especies, segun su grado de semejanza y afinidad. De estas familias, las hay que, como el vasco, no contienen mas que un género conocido; mientras que otras contienen un gran número, como por ejemplo la familia uralo-altaica, ó turaniana, que se divide en samoyeda, finesa, turca, mogola y tungusa, cada una de las cuales subdividese á su vez en varios dialectos. Algunas son tan perfectamente distintas en su mecanismo y en sus elementos constitutivos, que forzosamente debemos deducir que, cuando se formaron, las razas que las hablaban debían vivir separadas, sin comunicacion alguna. Ejemplo de las mismas nos ofrecen el indoeuropeo ó aria y el siro-árabe ó semita, á pesar de los esfuerzos que han hecho los especialistas para encontrar en ellas algun punto de contacto. M. Renan no hace mas que formular el hecho: M. Chavée, mas atrevido, dice: «Enciérense en dos distintos lugares niños semitas y niños indoeuropeos, dirigidos por sordo-mudos; y unos hablarán necesariamente un idioma semita y otros forzosamente una lengua aria.» De esto se ha deducido que el tipo del lenguaje es independiente de la voluntad del hombre y fatal producto de su organizacion cerebral.

El argumento es poderoso en favor del poligenismo. Cuando el hombre adquiriera la cualidad de tal, con la adquisicion del lenguaje, era dispersado por grupos ó razas distintas por la superficie del globo. Ahora bien, el número de esos idiomas irreductibles es enorme, sin hablar de los que se han extinguido sin dejar el menor vestigio de su existencia. Respecto á los precusores de estas razas, la cuestion no se suscita, y no entra ya en el dominio de la lingüística.

Otro de los resultados que produce la distribución de los idiomas en familias, es su aplicacion á la clasificación de las razas, cuyo valor empero no ha de exagerarse.

Los idiomas, lo propio que los sistemas de mitología, los modos de numeracion y todas las costumbres étnicas, persisten á menudo en el centro en que han nacido, y tienen ciertamente mas probabilidades de perpetuarse en él; por mas que muchas veces sufren por ello algunos cambios. Trasmítense de una en otra raza ó de uno en otro pueblo, en todo ó en parte, especialmente cuando el idioma del invasor es mas perfecto y expresa mejor los diferentes matices del pensamiento. Las palabras que mas en relacion se hallan con las ideas nuevas son las primeras que desaparecen, modificándose y adaptándose las antiguas, y viniendo luego los cambios gramaticales. Algunos grupos del pueblo vencido resistirán todavía defendidos por sus costumbres, por su espíritu de independencia, ó por su residencia en lugares menos accesibles, conservarán por mas tiempo su idioma; pero la influencia extranjera que se manifestará benévola, insidiosa ó declarada, irá infiltrándose en el mismo y acabará por destruirlo completamente. En suma, no es mas que una lucha.

Los francos de la Neustria, menos civilizados que los galoromanos, no pudieron imponerles su idioma y perdieron, por el contrario, el suyo. Los soldados de Rollon, apenas transcurridos cien años desde la cesion de la Normandía, no hablaban mas que el francés; y sus descendientes no pudie-

ron dar el francés á la Inglaterra con Guillermo el Conquistador. Por el contrario, los sajones, cinco ó seis siglos antes, no solo se habian apoderado de la Inglaterra, sino que habian impuesto su idioma á los semi bárbaros habitantes de la misma, en los cuales escasa ó nula influencia ejercieron los romanos. En estos casos debióse todo al número: entre nosotros sucedió al revés, respecto á la influencia de los romanos, pues su civilizacion fué decisiva. La lengua céltica fué progresivamente latinizada, no encontrándose hoy mas huellas de la misma, que entre los aldeanos refugiados fuera de los caminos habituales de civilizacion. El idioma céltico no era tampoco autóctono en la Galia, sino que habia sido importado de Oriente por una raza distinta. El idioma que le precedió fué el «euskaro», del cual encuéntrase vestigios en los nombres geográficos diseminados por España, por la antigua Aquitania, y hasta por Córcega, Cerdeña y Sicilia, al decir de Humboldt; y que es el actual dialecto vasco. M. Broca se inclina á creer que en remotas épocas, el perímetro dentro del cual se hallaba se extendía por toda la Europa occidental, hasta encontrar en el Oriente las lenguas finesas.

Los idiomas que hoy hablan los pueblos diseminados por la tierra, no son necesariamente los mismos que han hablado antiguamente. La comunidad de idiomas entre dos pueblos ó razas determinadas por los caracteres físicos, no indica que haya entre ellos parentesco ó filiacion, sino que han corrido la misma suerte.

Los yacutas de las orillas del Lena son tenidos por mogoles, á causa de sus rasgos fisonómicos y hablan un idioma turco; los vogules y los húngaros hablan ambos un idioma finés, mientras que por sus caracteres físicos son mogoles los primeros, y pertenecen los segundos á las clases superiores de los europeos. Los belgas hablan latin y han permanecido siendo kimris. Los lingüísticos comprenden bajo el nombre de cafres todos los pueblos que hablan las lenguas bantou, como los amazulu de la Cafreria, los makololos del Zambezé y los supongwe del Gabon, y sin embargo son de tipo muy distinto; lo cual es prueba evidente de que algun pueblo conquistador que hablaba el bantou se ha extendido por todas esas tribus negras tan distintas y las ha dejado su idioma. A la antropología incumbe separarlas.

En suma, los caracteres que de la lingüística pueden sacarse, solo proporcionan datos y no conclusiones, como dice M. Broca; no son permanentes, sino que se contentan con enseñarnos una de las fases por que ha pasado la historia de las razas. Podemos decir que son preciosos, mirados bajo el mismo punto de vista que los étnicos y arqueológicos, pero no podrian parangonarse con los anatómicos y fisiológicos. En una palabra, las mas de las veces, mas que á las razas son concernientes á los pueblos. Algunos de sus elementos resisten, sin embargo, mas ó menos á la absorcion: lo primero que se altera es el vocabulario, modificándose en último lugar las formas gramaticales y todo cuanto pudiera llamarse el genio del idioma.

Caracteres históricos, arqueológicos, etc.— Si preciosos son los caracteres étnicos y lingüísticos, para trazar la historia de las razas pasadas que se han reunido para constituir las presentes, mucho mas lo son los datos de que nos hemos de ocupar ahora. ¿De qué modo esas razas se han superpuesto ó sucedido en un mismo punto; qué luchas han debido sostener; qué ejemplos han tenido que seguir; cómo se han fusionado; y qué nos queda de las mas antiguas? Tales son, en efecto, los problemas que incesantemente se ofrecen al antropologista, destinado á fijar los caracteres físicos y aun biológicos de las verdaderas razas.

Por fortuna son muchas las fuentes de donde pueden